



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La construcción de la rivalidad River-Boca. Símbolos,
discursos y rituales del *hinchismo* en el proceso de popularización del fútbol
Germán Hasicic y Nicolás Bernardo
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 2, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La construcción de la rivalidad River-Boca. Símbolos, discursos y rituales del *hinchismo* en el proceso de popularización del fútbol

Germán Hasicic

Nicolás Bernardo

germanhasicic@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Este trabajo ofrece una mirada histórica con el objetivo de relevar y analizar dos aspectos clave: por un lado, la incorporación del fútbol como bien cultural en nuestro país y su impacto en los modos de socialización, en una etapa donde lo nacional fluctuaba a raíz las oleadas migratorias de fines de siglo XIX y principios del XX; y por el otro, la historia del Club Atlético River Plate –desde su fundación–, enfatizando en aquellos aspectos culturales, simbólicos y territoriales que han contribuido a la construcción identitaria de la institución. En este último punto, cabe señalar el papel insoslayable de un *otro* en una suerte de simbiosis: el Club Atlético Boca Juniors, “el rival de toda la vida”.

Para ello se ha reunido un conjunto de testimonios, voces, experiencias y subjetividades correspondientes a diversas fuentes personales, académicas y periodísticas que permite elaborar un corpus integrado. A su vez, se evitó toda tentación de quedar atrapados entre numerosos relatos (míticos o no) que los envuelven, y que en más de una ocasión coquetean con lo inverosímil.

Nuestras inquietudes se orientaron a la posibilidad de rastrear y hallar marcas o huellas vinculadas a sentidos, discursos y experiencias. ¿Qué elementos simbólicos e identitarios subyacen en esa “rivalidad que nació en el sur”¹? ¿Qué *nos dicen* esas

disputas también territoriales y deportivas? ¿Existe una identidad que se ratifica en el tiempo a partir de la estigmatización del Otro? Partimos de la premisa que la respuesta a estos interrogantes nos brindaría un completo panorama del contexto cultural, político y deportivo en el cual emergió institucionalmente River y, al mismo tiempo, hallar ciertas subjetividades en la constitución de ese incipiente hincha/socio.

Caso River. Hacia un abordaje simbólico, territorial y deportivo

Para adentrarnos a los hechos y experiencias que dieron lugar al surgimiento del Club Atlético River Plate ha sido fundamental la lectura y análisis de la historia institucional, la cuestión territorial, la producción simbólica y algunos datos vinculados a lo deportivo. En algunos pasajes observaremos que la intersección e imbricación con el Club Atlético Boca Juniors es la confirmación de un escenario social construido en función de un *Otro*, donde las disputas formarán parte realidades objetivas y subjetivas (Berger y Luckmann, 2013)².

Cabe señalar que la experiencia de competencia tenía una carga emotiva especial. La práctica del fútbol estuvo integrada, desde su inicio, por una serie de vivencias que lo transformaron en un escenario en el que se ponían en juego muchos de los valores básicos amasados por una buena porción de los grupos sociales. En este sentido, el fútbol fue una experiencia dotada de una potencia nada común. Esa fuerza se expresó en la generación de lazos identitarios que tuvieron un correlato inmediato con el proceso de formación de la ciudad. De esta manera, la ciudad, en la práctica y representaciones de jóvenes, va adquiriendo la fisonomía de un universo espacial único a pesar de sus contrastes:

El fútbol ayudó a armar la identidad vecinal y la porteña. A través de la participación en el drama social del fútbol, una experiencia de la competencia, de la vivencia de las relaciones solidarias y horizontales, se fue diseñando la ciudad y las representaciones que de ella se constituyeron. (Frydenberg, 1995: 46-47)

La Boca fue el epicentro donde se originó una historia nutrida de particularidades. Se trató de una zona de gran desarrollo económico entre 1860 y 1900. El periodista Ezequiel Fernández Moores retoma un censo municipal de 1886 –citado por Dora Barrancos en el libro *Mujeres en la sociedad argentina*³– que brinda un descriptivo y preciso panorama. Señala que en La Boca se encuentra el 90% de las 69 casas de cambio de la ciudad de Buenos Aires. También 10 fábricas de cigarrillos, 4 de pastas, 2 de galletas, 31 de zapatos, 2 laboratorios de relojería, 5 farmacias, 33

peluquerías, 19 panaderías, 2 librerías, un teatro, 18 escuelas (12 públicas y 6 privadas) 1 diario, los primeros clubes de remo, tranvías, estación ferroviaria que la une al puerto de Ensenada. Casi 25.000 habitantes (60% de clase trabajadora) en 220 cuadras. Italianos de Liguria en su gran mayoría, pero también españoles, franceses, suizos, ingleses y de países limítrofes. El metro cuadrado cotiza a 5,58 pesos, más que en Pilar, Flores y Belgrano. Solamente es superado por Balvanera. La historia de River Plate comenzó a tejerse a partir de 1901, cuando en la casa de Mr. Jacobs, subgerente de las carboneras Wilson, se reunían familiares y amigos ingleses a pasar el tiempo los domingos y frecuentemente practicaban fútbol. Así, surgió la iniciativa de constituir un club, el cual se denominó Santa Rosa.

El 25 de mayo de 1901⁴ los miembros del club se reunieron en Almirante Brown 927 –donde funcionaba una imprenta llamada Francisco Gentile– con los jugadores de otro equipo amateur: La Rosales. El objetivo era fundar un verdadero y único club de fútbol entre ambos. Antes de firmar el acta de fundación, hubo un aspecto clave de discusión: no había consenso para elegir el nombre. Algunos preferían Santa Rosa, otros La Rosales; más aún, se propusieron nombres como Forward y Juventud Boquense, ya que el club se establecería en el barrio porteño de La Boca. Finalmente, el jugador Pedro Martínez propuso el nombre River Plate, el cual simpatizó entre los miembros. Mientras se construía el dique 3 del Puerto de Buenos Aires, un grupo de marineros acopiaban y trasladaban unos gigantescos cajones para practicar con una pelota en momentos de ocio, a Martínez le llamó la atención la inscripción que figuraba en esos cajones: “The River Plate”. Probablemente la intención del texto era indicar “Río de La Plata”.

La mayoría de sus fundadores fueron descendientes de italianos, contando en forma minoritaria con criollos e hijos o nietos de británicos, con la salvedad del presidente Leopoldo Bard (austríaco) y Pedro Martínez (de ascendencia española). Geográficamente, la génesis del club se circunscribe al área portuaria, aunque la trayectoria de River provocaría un paulatino traslado hacia el norte de la ciudad durante las décadas siguientes.

Desde los comienzos, el fútbol fue el sello del club y su disciplina por excelencia. Aunque posteriormente el crecimiento de la institución promovió el desarrollo de otras actividades, permaneció como el pilar sobre el cual se sustenta la entidad y le ha otorgado su reconocimiento a nivel nacional e internacional.

Los nombres elegidos al fundar los clubes de fútbol pueden ayudar a formar un concepto más claro de las ideas y sentimientos que movilizaban a esos jóvenes. La adopción del “Club Atlético” –utilizada por la mayoría de los clubes durante la primera década del siglo XX– responde a dos hipótesis: por un lado, como

castellanización del "Athletic Club" inglés, expresando así la influencia del modelo con el que llega aquí adherida la práctica del fútbol. Sobre todo, y tal vez yuxtapuesto a la anterior explicación, se puede suponer su uso como la influencia del discurso oficial (escolar) promotor del atletismo, del higienismo y de la actividad física. El club atlético condensa la presencia de una corriente discursiva explícita en el modelo del *fair play*, sumada a la del currículo escolar. Sin embargo, los clubes atléticos –en su abrumadora mayoría– no eran más que equipos de fútbol en la primera década del siglo XX. Es decir, en el acto fundacional los jóvenes denominaron a sus clubes de fútbol al estilo del *sportman*, en un movimiento que se halla más bien vinculado a una solución de compromiso que a embanderamiento (Frydenberg, 1996)⁵.

En segundo lugar, la fecha de fundación no es un dato menor: coincide con el aniversario de la Revolución de Mayo de 1810, cuyo valor y peso simbólico es significativo en la historia de nuestra patria. Esta mención opera (consciente o inconscientemente) y se ha internalizado como realidad objetiva a partir de una gradual construcción discursiva que ubica a River como representante de la *argentinidad* frente a Boca, que condesará peyorativamente estigmatizaciones vinculadas a la xenofobia, el racismo y la ilegalidad (no se trata de un inmigrante blanco y europeo, sino de un "negro bolita del Riachuelo").

En tercer lugar, el grupo étnico que prevalece en la fundación coincide con los colores de la camiseta e identificación del club, pero también con los orígenes de su máximo adversario, Boca Juniors. El blanco y rojo referencian los colores de Génova, la sexta comuna más populosa de Italia⁶. El diseño de su bandera posee una disposición similar a la inglesa. Aquí encontramos el primer núcleo común, ya que tanto los jóvenes fundadores de River como los de Boca provenían y pertenecían al mismo colectivo étnico. Mientras que los primeros moldearon (y lo continuarán haciendo a lo largo de décadas) una identidad cada vez más alejada de dicho origen, Boca ha incorporado el legado de *xeneizes* (genoveses), materializándolo discursivamente como un bien cultural positivo en toda oportunidad (por ejemplo, colocando esa inscripción en la parte inferior del dorso de su camiseta).

Por otra parte, también es factible descubrir algunos rasgos político-ideológicos en los albores de los clubes de la época. Si bien el testimonio de Alejandro Fabbri resulta ciertamente genérico, nos sirve para hallar que el primer presidente de River, Leopoldo Bard, era un avezado dirigente radical:

Racing fue fundando por lo más granado de la sociedad de Avellaneda, vinculada al Partido Conservador. Hay otros equipos que se fundaron con mayoría de miembros socialistas o

anarquistas: el rojo de Argentinos Juniors es por sus integrantes socialistas, lo mismo que el de Chacarita y el de Independiente, que lejos está de heredarlo del Nottingham Forrest (club inglés). Leopoldo Bard, el primer presidente de River, era un ferviente dirigente radical. En el caso de los rosarinos, Newell's Old Boys era un equipo elitista, fundado en el Colegio Anglo-argentino de Rosario, mientras que Central era ferroviario. Con el paso de los años y el desarrollo del fútbol, los clubes cambiaron su composición social. De hecho, Boca era un club de italianos muy popular y hoy sigue siéndolo, pero con hinchas de la clase acomodada, antes más cercanos a River.⁷

Tiempo de mudanzas y rivalidades

La historia socio-cultural de River, la construcción de narrativas, relatos, mitos, entre otros, ha sido resultado de un encuentro inicial –y sostenido a lo largo del tiempo– con Boca, en una suerte de binomio en el cual uno no puede pensarse en la ausencia del otro. Como hemos visto hasta aquí, los inmigrantes provenientes de Génova fueron el eslabón embrionario que dio lugar a los dos clubes más populares y preponderantes de nuestro país. En ese recorrido incidieron diversos factores, algunos de envergadura (como la popularización del fútbol y su posicionamiento como el deporte más representativo de la Argentina) y otros más bien ligados a subjetividades y experiencias colectivas (la decisión de conformar un club con determinadas características).

En el proceso de génesis de la Buenos Aires moderna, su paisaje cambia enormemente en pocas décadas. Se pasa de la ciudad de los vecindarios a la de los barrios. Ese movimiento entre las décadas del 10 y 20 resulta clave en la construcción de la ciudad y su escenario actual, así como los sentidos adheridos a ella desde los '30 en adelante:

A partir de la acción del mercado (loteo de tierras y su venta a plazos), la ampliación de la red tranviaria y la acción del Estado, se produjo la urbanización del territorio. Hacia principios del siglo XX, el movimiento produjo un centro superpoblado, barrios tradicionales como La Boca y una multitud de “vecindarios” más o menos conectados con ese centro a través del tren y los tranvías. Hacia la primera década los vecindarios aparecían como suburbios de frontera de un centro que se iba expandiendo hacia las afueras.

A través de la práctica del fútbol (entre otros fenómenos) comienza a percibirse y a ponerse en juego la pertenencia a la ciudad, el sentirse unidos a un espacio común, finito y compartido. El contenido de ese compartir estuvo dado por la competencia, la rivalidad, el cotejo del éxito logrado o inventado. Si se observa el fenómeno, probablemente pocos habitantes debieron haber conocido tan bien la ciudad, por aquel entonces, como estos jóvenes, quienes estaban utilizando al espacio urbano en todo su ancho y largo.

En este sentido, podemos afirmar que la liga fue el encuadre totalizador a la manera en que la ciudad lo era como espacio urbano global, que dio cobijo a todos los equipos rivales que se sentían representantes de los vecindarios. En la gran mayoría de los casos aparece la relación de cotejo entre el todo y la parte, en un vínculo en el que se percibe al resto como adversario-enemigo, pero siempre necesario:

La rivalidad estuvo vinculada a la defensa de algo propio, asimilable en muchos casos –no en todos– al espacio, al vecindario o a la cuadra. Y si la cancha se ubicaba en el mismo espacio físico la potencia movilizadora era formidable. El uso de la ciudad se manifestó a través de la rivalidad, que a su vez fue el espejo sobre el cual se construyó la propia identidad. (Ibídem: 54)

Así, el espacio urbano se constituye como un elemento sustancial al momento de analizar el caso River, el cual realizó un periplo por varios estadios antes de establecerse definitivamente en Núñez en 1938. Una cuestión que aparece inmediatamente vinculada a los sitios donde los clubes se trasladaron se refiere a si estos lo hicieron a vecindarios alejados del de origen; si esto es así ¿cuán lejos de las primeras?; en el curso de los traslados ¿volvieron a su lugar de origen o sus cercanías? Casualmente, o mejor dicho, causalmente, uno de los dos casos en los que el vínculo barrial se generó luego de que los traslados culminaron –es decir, en zonas distintas a los que nacieron– fue River (el otro fue Independiente de Avellaneda). Pero parecen ser casos excepcionales, ya que la mayoría de los que se trasladaron no volvieron exactamente al mismo espacio en el que nacieron, aunque tuvieron un área como eje cercano a la originaria. En contrapartida, y a pesar de los traslados, Boca mantuvo el vínculo con la comunidad que dio origen al club:

Los datos atestiguan la existencia de un primer momento de contacto entre el club y el barrio, especialmente en los clubes nacidos en los primeros años del siglo, cuando la presión por el espacio no era tan aguda. La insistencia en el esfuerzo por conseguir el terreno propio y la persistencia en mudarse varias

veces, muestra la fuerza de la conexión identitaria con el lugar que se decía defender. (Frydenberg, 1995: 56)

La primera cancha de River se levantó el 28 de mayo de 1901 (pocos días después de su fundación) en el lado este de la Dársena Sur del Puerto de Buenos Aires (en Villafañe y Caboto), próxima a las Carboneras Wilson. Allí inició su campaña amateur, disputando encuentros con clubes de barrios linderos y zonas cercanas. En 1906, River fue desalojado de su predio por orden del Ministerio de Agricultura de la Nación, instalándose en Sarandí, al otro lado del Riachuelo, en un predio propiedad de los almacenes navales Dresco. Sin embargo, Sarandí era un lugar poco amigable para los simpatizantes de River: su principal argumento residía en la incomodidad que representaba trasladarse hasta allí. Los dirigentes tomaron nota de ello. Pero ¿adónde? En 1907 regresó a La Boca, pero esta vez al lado Oeste de la Dársena Sur.

El partido fundacional y oficial entre River y Boca se disputó el 24 de agosto de 1913. Los dos equipos se formaron en La Boca y reconocían explícitamente su herencia genovesa: River adopta los colores de la bandera de la ciudad italiana en su uniforme. "Antiguos rivales", titula el diario *El Nacional*, pese a que ese día se enfrentaban por primera vez. River triunfó por 2 a 1 en la antigua cancha de Racing Club: "Hay trompadas entre jugadores por una carga al arquero de Boca y "excesivo juego brusco", se lamenta *La Prensa*. Es un aviso"⁸. Ese mismo año, River sufrió un nuevo desalojo y alquiló provisoriamente el césped del Club Ferro Carril Oeste en Caballito. En 1915, regresa por segunda vez a La Boca y se afinsa en la manzana comprendida por las calles Pinzón, Caboto, Aristóbulo del Valle y Pedro de Mendoza.

Esta no será la última mudanza. En 1923 abandona definitivamente el lugar de sus orígenes (La Boca) y se establece en Recoleta. Allí se construye un estadio con capacidad para 40.000 personas en un terreno sobre la avenida Alvear (hoy Libertador) entre Tagle y Austria; con una tribuna oficial y otra popular. Para esa fecha, el club ya cuenta con 5.070 socios.

La fecha patria predilecta del club apareció una vez más, pero en 1935: los dirigentes colocan la piedra fundacional del estadio Monumental y el 27 de septiembre del año siguiente comenzó la construcción del mismo. Hacia fines de 1937 River consiguió su último laurel en el estadio de Alvear y Tagle. El desenlace de las mudanzas tuvo oficialmente lugar el 26 de mayo de 1938, fecha de inauguración del Monumental, celebrada con un amistoso –nuevamente– ante Peñarol de Montevideo y una concurrencia de 70.000 espectadores.

Entre 1916 y 1922, período en el cual Boca regresa de su fugaz estadía en Wilde y River de Sarandí y Ferro, las canchas se hallan a unas tres cuadras de distancia. La

vida política se cruzó mediante dos decretos del general Agustín P. Justo, elegido presidente argentino, ayudan a Boca y a River a completar la construcción de sus estadios definitivos. Boca en la Bombonera –proyecto impulsado en 1936 por el presidente Camilo Cichero– y River en Núñez edifica el estadio Monumental, hoy Antonio Vespucio Liberti.

De millonarios y bosteros

Con el inicio de del profesionalismo en 1931, River contrató a Carlos Peucelle – procedente de Sportivo Buenos Aires– por 10.000 pesos y al año siguiente adquirió a Bernabé Ferreyra –del Club Atlético Tigre– por 35.000. El club revolucionó el mercado de pases de la época, ganándose el apodo de *Millonarios*, siendo el único club sudamericano en la historia en haber realizado la incorporación más costosa del mundo hasta ese momento. Así, el apodo adoptó una fuerza poderosa y fue acompañada por los medios gráficos de la época.

Diarios como *Crítica* y *La Mañana* comienzan a incluir en sus crónicas⁹ al novedoso epíteto para referirse a River, cuya difusión y circulación cumplieron un papel fundamental en la incorporación a la jerga y lenguaje entre el público futbolero. La compra estos dos jugadores (como dato objetivo) habilitó la construcción de discursos –en este caso el apodo– que con el transcurso de los años fueron instalándose, en otras palabras, como símbolo dotado de legitimidad en el imaginario social.

Por otra parte, Boca –como ha ocurrido con todos los clubes del fútbol argentino– no resultó indemne a estas narrativas y símbolos que se construían y articulaban en lo deportivo, geográfico y territorial, cobrando aun mayor relevancia a partir del discurso periodístico. Fernández Moores explica la denominación *bosteros*:

El censo de 1925 revela que en la ciudad de Buenos Aires, 26.000 personas viven hacinadas en 605 habitaciones de 508 conventillos. En siete cuadras hay 66 tabernas. Cabarets con nombres italianos, rusos, eslavos. La Boca es foco de epidemias. Casa Amarilla es zona de desastre: ocupaciones, contaminación e inundaciones. “Y a todos los de Boca –cantan años después los de River y otras hinchadas– la mierda los tapó”.¹⁰

En este sentido, se evidencia la participación activa del fenómeno futbolístico en la formación de las identidades barriales. Es necesario insistir en que los nuevos barrios porteños son básicamente construcciones simbólicas. La acabada construcción del contexto ritualizado del espectáculo futbolístico ayudó a cristalizar las identificaciones barriales, que estuvieron fuertemente ligadas con el fútbol

(Frydenberg, 2014). Así, concebimos al espectáculo futbolístico enmarcado en un contexto ritual peculiar, moderno, profano. Ese proceso, junto con modificaciones estructurales y mediáticas, como también adopciones y producciones propias, produjeron modificaciones en la cultura de esos sectores sociales.

Paulatinamente, estas adjetivaciones –“millonarios”, “gallinas”, “bosteros”, entre las más conocidas– se han disuelto en el coloquial y siempre justificado *folclore del fútbol*. Esta problemática se ha articulado en el *hinchismo*, un fenómeno que cobra una dimensión considerable a partir de la popularización del fútbol: “El hinchismo es una base con la que se estructuró el ritual, y con él, las identificaciones futbolísticas en los ‘20. Este formato de adhesión nació con la popularización del fútbol, y será elemento necesario de la cristalización de las identidades futbolísticas y barriales” (Frydenberg, 2014).

En medio del proceso de renovación urbana, hacia principios del siglo XX, el fútbol convive como puede en la ciudad. Es una práctica que liga el descampado, la frontera urbana, con las áreas superpobladas. Así, el fútbol como práctica y moda entre jóvenes de los sectores populares, y como espectáculo incipiente, preexiste a la aparición del barrio. Se difunde sobre los vecindarios con jóvenes que aprenden rápidamente lo que significaba la rivalidad, la enemistad y el hinchismo. En ese movimiento previo, la identidad local, pequeña, vecinal, estructura la mayoría de las iniciativas de los de esos fundadores de clubes. Decían defender el honor del lugar, ser sus verdaderos representantes.

Ese formato emocional, valorativo y actitudinal se repetirá más tarde, con la generación de las identificaciones territoriales barriales. Pero eso sucede en el contexto de otra ciudad que emerge vertiginosamente. En esos años veinte años –de 1910 a 1930– se operaron cambios sustanciales; presenciados y, en muchos casos, ejecutados por los habitantes de la ciudad. El fútbol (practicado o en el rol de hinch) brindó espacios de participación en el reconfigurado espacio público. Obviamente, no fue el único. Sin embargo, se trató de uno privilegiado desde el punto de vista de la generación de identidades territoriales y, por qué no (siguiendo a Archetti), nacionales también.

Por otro lado, si analizamos al fútbol con todos sus componentes, se observa una conexión entre el escenario extraordinario del ritual, la vida cotidiana y los espacios de la sociabilidad masculina. Tuvo lugar un movimiento simultáneo, único, en el que se potenciaron entre sí el espectáculo, el club, el barrio y la prensa, encargada de codificar, clasificar y hacerlo cada vez más visible.

Si nos acotamos a los sectores populares porteños, la abrumadora mayoría de los hinchas y su papel como tales apuntó a una necesidad y posibilidad en ese momento histórico de hacerse visibles, de formar parte, pertenecer y ascender socialmente

(Archetti, 2001). Esto en el contexto general de un marco que la propia elite ideó y habilitó: un proceso de integración tendiente a la homogeneización social y cultural. En esas nuevas construcciones el fútbol operó como matriz sobre la cual se crearon nuevas solidaridades y oposiciones.

La rivalidad entre River y Boca cobra una perniciosa legitimidad. En ella se observan cuestiones que exceden lo meramente deportivo: se amalgama a partir de una red de símbolos, experiencias, rituales, territorialidades que hacen del "superclásico" un producto final atractivo, movilizador, vendible y discursivamente pregnante. Amílcar Romero lo enuncia en forma de interrogante: "¿Madero vs. Huergo?". El autor ofrece un contrapunto ineludible sobre este antagonismo alimentado por diversas voces, y donde en registros históricos fueron clásicos rivales, mejor dicho "antiguos rivales de los dominios del sur", aun antes de enfrentarse en un campo de juego por primera vez:

Asuntos portuarios, Madero vs. Huergo; de religión, masones contra marranos; de política, mayoría de radicales por un lado y socialistas y anarquistas revoltosos, por el otro; territoriales, darseneros y, del otro lado de la línea divisoria de Almirante Brown, los xeneizes con sus típicos conventillos: muchos fueron los factores que trabajaron en la división distintiva de bandos, que en estos días reconocemos con la simple antinomia entre *millonarios* y *xeneizes*, *gallinas* y *bosteros*. [...] Un antagonismo que rompe con todas las barreras de lo conocido aquí y en el resto del mundo, nacido en intrabarríos (el otro caso sería Atlanta-Chacarita), el escalafón más minúsculo de la lista que conforman el interregional (Real Madrid-Barcelona), el intraciudad (Nacional-Peñarol, Estudiantes-Gimnasia) y el interbarríos (San Lorenzo-Huracán o Vélez-Chicago).¹¹

Este primer abordaje nos ofrece un conjunto de consideraciones que allana un tanto más el camino... el propósito de este apartado: intentar dar cuenta de los orígenes, es decir, las condiciones socio-culturales e históricas que han posibilitado la construcción y legitimización de ciertos sentidos que siempre se hallan articulados en función de Boca Juniors.

Rastrear las raíces de River nos condujo de manera unívoca a preguntarnos por su rival, aquel que ha conformado un binomio antagónico por excelencia y eficientemente convertido en espectáculo vendible. Consideramos que la prensa de la época (1910-1930) cumplió un rol clave en la circulación y difusión de estos sentidos que, desde un principio, formaron parte del "benévolo" *folclore* del fútbol. Con el transcurso de los años hemos observado que esta expresión ha naufragado

en las peligrosas aguas del sentido común, encerrado en el universo de lo preexistente y por ello innecesario de cuestionar, objetivo que esta tesis plantea: problematizar lo cultural y discursivamente establecido.

Notas y bibliografía

¹Martínez, F. (2006, marzo). "Los orígenes del Boca-River". En *Página 12*. En línea: <www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libero/11-2838-2006-03-29.html>. Consultado el 30 de diciembre de 2015.

²Berger, P. y Luckmann, T. [1966] (2013). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

³Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.

⁴La primera Comisión directiva estuvo integrada por Leopoldo Bard (Presidente), Alberto Flores (Vicepresidente), Bernardo Messina (Secretario), Enrique Balza (Prosecretario), Enrique Salvarezza (Tesorero), Juan Bonino (Protesorero), José Pita, Enrique Zanni, Pedro Martínez, Eduardo Rolón, Carlos Antelo y Livio Ratto (Vocales). Fuente: sitio oficial Club Atlético RiverPlate. En línea: <www.cariverplate.com.ar/historia>. Consultado el 6 de enero de 2016.

⁵Frydenberg, J. (1996). *Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930*. En línea: <www.efdeportes.com/efd2/22jdf.htm>. Consultado el 6 de enero de 2016.

⁶Datos correspondientes al último censo nacional de 2012. Fuente: Gobierno Italiano. Presidenza del Consiglio dei Ministri. En línea: <www.governo.it>. Consultado el 6 de enero de 2016.

⁷Respighi, E. (2006, noviembre). "Literatura, Alejandro Fabbri y el nacimiento de una pasión". En *Página 12*. En línea: <www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-4525-2006-11-18.html>. Consultado el 30 de diciembre de 2015.

⁸Fernández Moores, E. (2014, noviembre). "Superclásico". En *Canchallena*. En línea: <canchallena.lanacion.com.ar/1745070-superclasico>. Consultado el 7 de enero de 2016.

⁹Ver Frydenberg, J. (1996). *Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930*. En línea: <www.efdeportes.com/efd2/22jdf.htm>. Consultado el 6 de enero de 2016.

¹⁰Fernández Moores, E. (2014, noviembre). "Superclásico". En *Canchallena*. En línea: <<http://canchallena.lanacion.com.ar/1745070-superclasico>>. Consultado el 7 de enero de 2016

¹¹Romero, A. (2005). *Fútbol S.A. Juego, industria del espectáculo y cultura de masas*. Buenos Aires: La abeja africana.